

# EL mito sobre el origen del maíz de los zoques de Rayón

**Norman D. Thomas**

Texas A&M University

San Bartolomé Rayón está ubicado a 1337 metros en las montañas del noroeste de Chiapas. Más de dos tercios de la población de cerca de 1700 habitantes son indios zoques, que representan diversas etapas de adaptación cultural. Cerca de cuatrocientos de esta población zoque representan refugiados de las erupciones del volcán Chichonal en 1982, restablecida en Rayón por el gobierno mexicano después del desastre. Entre 1964 y el presente he coleccionado numerosos textos de cuentos populares de estos indígenas, todos de la población original natural del pueblo. La mayoría de éstos están grabados en cinta magnética en lengua española, algunos pocos fueron enviados por correo por informantes literatos. Se debe poner atención a la realidad de que el español es la segunda lengua de estos indígenas, hecho que se refleja en la calidad dialéctica de los cuentos que aparecen en esta ponencia; he evitado cualquier esfuerzo de transformar los textos al español normal.

No es sorprendente el hecho de que debido a que los zoques de Rayón hayan utilizado una selección de plantas cultivadas que figuran desde hace mucho en el inventario mesoamericano, la categoría de cuentos sobre el origen de plantas cultivadas esté bien representada. El mito sobre el origen del maíz es uno de éstos. No solamente expresa los valores y costumbres de los indígenas de Rayón sino que además comparte elementos con otras sociedades mesoamericanas, y más aún puede ser analizado en términos de los patrones universales de cuentos populares. Coleccioné la primera de las tres versiones del mito en 1965. A continuación, lo presento en las palabras de mi informante.

Primero había una viejita. La viejita quería que su hombre trabajara, pero el hombre no trabajaba. El hombre no quería trabajar y siempre, siempre la viejita salía a trabajar [sola]. Y le

decía al marido, “Mire a ver [si] la gente está trabajando”. La viejita, pues, mandaba [a] sus trabajadores. Y le decía al viejito que [él] podía ir a ver [a] los trabajadores. Y no quería ir el viejo a salir a ver. Y eran los amigos [de la viejita] que trabajaban mucho, mucho, mucho. Y la viejita también. Había ido también a trabajar ella, pero el viejito no [lo] sabía si la viejita iba a trabajar. La viejita ya llegó a trabajar. Ya después lo viene a mandar al viejito que vaya a ver [a] la gente. Dice el viejito que ya lo fue a ver. Ella trabajaba bastante. Así, diario [la viejita] lo mandaba al viejito, diario lo mandaba al viejito.

Y bueno, cuando terminó de hacer el trabajo [la viejita], le dijo [el viejito], “¿Cuándo vamos a sembrar?” [Y le contestó la viejita], “Pues hombre, no sé, no sé cuando vamos a sembrar. Usted dice cuándo vamos a sembrar. Vete a ver la milpa para ver si ya se puede quemar.” La milpa ya estaba quemada. La rozadura ya estaba quemada. Entonces dice el viejito, “Bueno, ya vamos a sembrar.” Le dijo [la viejita], “Vaya a ver la milpa, a ver si ya [se] puede sembrar.” Cuando llegó el viejito a la milpa ya estaba sembrada también.

Y es que se dio la milpa. Bastante se dio. Y cuando dice el hombre [que] ya está, salió la viejita a cortar el elote, y trajo una red de elote. Y cuando encuentra al viejito la viejita que trajo una red de elote, [él] le dijo [a] la mujer, “¿Por qué fuiste a cortar todo el elote si yo no quiero que vayas a cortar el elote? Quiero que se macice todo.” “No, porque para eso [yo] trabaja, para comer,” dijo la viejita. Y la viejita ya iba hacer su comidita de elote. Y cuando [él] agarra [a] la viejita, le dio su fuetazo y sus cinchazos. Le dio sus cinchazos [a] la pobre viejita y empezó a llorar la viejita. Y bueno, allí dejó el elote; la viejita huyó. Porque [ella] era el Hombre del Maíz, la que huyó, la viejita. Entonces era este [él] que había huido. Le pegó el viejito y le pegó hasta, hasta le sacó la sangre.

Entonces salió los hijos [de la viejita], [pero] comían [el elote]. El viejito ya no comía. Ya no le daban el elote que comer. Entonces se admiraba el viejito. Los hijos comían y cuando el viejito ve [a] los hijos que están comiendo el elote, [les] dice el viejito, “¿[De] dónde agarraron el elote ustedes?” Pues, le esconden el elote. Ya no lo muestran a él, porque ya [a] la mamá de los hijos la había correteado. La viejita siempre les daba comida a los hijos, pero [ella] aconsejaba a los hijos que al viejito ya no le dieran el elote. Entonces dijo el viejito, “¿Dónde será que están comiendo éstos?

[De] dónde será que van a traer el elote? A mí no me están dando.” Entonces dijo el viejito, ¿Como haré yo [para] encontrar [a] mi mujer?” Quería encontrar a la mujer.

Entonces después de eso, ese [fue] a buscar hormigas. Llegó [él] a buscar hormigas para que le fueran a sacar el maíz. Los hijos comían el elote, pero no le daban cuenta al papá. No le daban razón al papá. Y cuando [vió él que] las hormigas salieron [de un cerro con] el maíz, [supo que] la viejita, el Hombre de Maíz, se había metido [el maíz] en el cerro. Allí se había metido. Y las hormigas llegaban a traer el maíz [del cerro]. Y duro, y duro, y duro [sic, incansablemente] traían maíz.

Y la gente no encontraba [nada] que comer. La gente no encontraba [nada] que comer porque el hombre de Maíz había huido [el maíz]; era la viejita éste. Entonces cuando la gente se fijaba que las hormigas traían mucho maíz [la gente] buscó al cangrejo. El cangrejo fue a esperar a las hormigas en el camino donde llegaban a sacar el maíz [que está] en el cerro. A la puerta del cerro llegó a parar el cangrejo. Y las hormigas venían con sus cargas de maíz. Cuando venían las hormigas el cangrejo estaba allí. Entonces [les] dice el cangrejo, “Y ustedes, ¿[De] dónde traen el maíz?” “Pues, de ninguna parte,” [le contestaron]. “¿Cómo que de ninguna parte,” [le contestaron]. “¿Cómo que ninguna parte, si ustedes saben de dónde traen el maíz?,” [dijo el cangrejo]. “Pues de ninguna parte,” decían las hormigas. Y no decían [de] dónde traían el maíz. Entonces el cangrejo dice, “Bueno, a decir o las voy a matar.” Pues por último dijeron las hormigas que era del cerro [que] traían el maíz. Y no había cómo abrir el cerro. Pues allí estaba batallando la pobre gente.

Después de esto, [la gente] buscaron al hombre del Rayo. Y querían [que] abriera el cerro. [Pero] no podía tampoco [el] hombre del Rayo. Buscaron al pájaro carpintero. El pájaro carpintero buscó [por] todo [el cerro para encontrar] la parte donde está más delgado el cerro, la parte [donde] se abre más luego. Y cuando [la gente] encontraron ese pájaro carpintero [él] no tenía pico macizo. [Por eso pidió] prestado el pico a otro pájaro, y con este pico llegó a buscar la parte donde se podía abrir el cerro. Y decía el pájaro, “Tza, tza, tza, tza.” Quería decir que estaba delgado en [esas] partes. Así, decía “Tza, tza.”

Y cuando vino el hombre del Rayo le hizo el primer chingadazo al cerro. No lo abrió, no lo partió. Después, le volvió a hacer otro

de] lo que le hizo [a] la hormiga de decirle, pero ya [porqué] de mucho le dijo [la hormiga]. El cangrejo le prensó con la tijera a medio de la barriga [de la hormiga]. Entonces por eso se quedó la hormiga tan delgadita en [el] medio de la barriga, porque no quería decir a donde llegaba a traer maíz, dónde sacaba el maíz. Entonces después [la gente] fueron descubriendo que dónde había el maíz.

Entonces vino éste, el pájaro carpintero, a ver cómo podía [el cangrejo] sacar [el maíz], y él lo andaba registrando en todas partes del cerro, a ver dónde estaba más delgado. Decía [el pájaro carpintero], "Tza, tza, tza". Decía que [es] la parte donde es más delgado. Entonces pues así fue, y el pájaro carpintero lo registró toda la parte del cerro, y lo fue encontrado la parte más delgado ahí. Lo rompieron y lo encontraron el maíz. Se terminó la historia. [Coleccionado el 31 de agosto de 1968 de Miguel Ángel Rodríguez.]

Una tercera versión zoque, por otro informante, desarrolla el elemento del papel del cangrejo más enteramente. Se obtuvo esta versión de un informante quien tuvo la tendencia de elaborar sus cuentos con elementos personales; así aparece su bisabuela en el cuento.

[Este cuento] de cangrejo se llama, sí era de cangrejo. Pero en zoque tiene otro nombre. Porque en zoque le dicen *essi* [cangrejo]. Ese [suceso] lo oyó de este difunto mi abuelita. Se llamaba [mi abuelita] Inés Sánchez. Entonces mi abuelita lo miraba.

En ese tiempo se cayó muy gravedad el maíz. No había maíz en ninguna parte. No lo encontraban maíz. Entonces se dice la mamá de mi abuelita, "Pues, oiga usted hija," que le dijo mi abuelita [sic, bisabuela], "Vamos a buscarlo, aunque sea verdura en el pie de [los], cerros porque ahora no hay maíz," que dijo la viejita ésa. Entonces se fueron en una montaña a pasear a buscar cosas que lo encontrar [de comer], porque no había maíz. En ese tiempo se escaseó mucho el maíz.

Entonces, lo van encontrando cangrejo, cinco cangrejos lo encontraron, y los cangrejos, unos grandes, traían maíz. Grano, por grano traían. No sé a dónde [los cangrejos] lo iban a traer [el maíz]. Lo estaban robando adentro del cerro. Entonces que le dijo [a] mi abuelita [sic abuelita] [que] lo habló al cangrejo, lo decía en el idioma [zoque], "¿A dónde lo están agarrando maíz? Yo no tengo maíz. ¿Dónde lo están agarrando?," que dijo, pero en el idioma [zoque]. "¿Me van a sacar [maíz] para mí también?," le dijo [la viejita]. Entonces que dijo el cangrejo, "Pues, mira, mira tía," que

dijo, "si quieren maíz," que dijo el cangrejo, "te lo voy a sacar," dijo el cangrejo. Entonces se regresaron los cangrejos a traerlo el maíz. Lo traen una grana [por] una grana, hasta lo amontonaron así. Había un cerro grande y en ese cerro solo [había] un hueco, no más [de uno] había. Ahí se metían los cangrejos. Los cinco cangrejos carreaban maíz. Entonces que lo trajeron el maíz. Así lo amontonaron. Entonces dice mi abuelita que lo amontonó la viejita, [la mamá de mi abuelita], el maíz.

Entonces que dijo el cangrejo en Zoque [a la mamá] de mi abuelita, "Pues mira tía, ahorita ya le saqué su maíz," que le dijo. "Me hagan servicio yo también," dijo el cangrejo. "Mañana me traen ustedes un pozol," que [le] dijo. En idioma le dijo, "Me traen un poco de pozol," que dijo. Iban a sacar carriando el maíz los cangrejos. Entonces ya la viejita lo vino a decir aquí la gente. Entonces ya se asomaron la gente allí donde estaban los cangrejos. Entonces al otro día se fue mi abuelita, la mamá de mi abuelita, a traer el maíz y lo llevaron un poco de pozol para los cangrejos. Entonces que dijo el cangrejo, "Gracias le doy, porque me trajeron pozol," que dijo. Dijo en idioma, "Gracias tía que me trajeron el pozol. Ahorita le voy a llevar maíz." Ahí lo tenían ya otro montón de maíz, éste [para] la viejita.

Entonces asomaron otra gente y para otra gente ya no lo quisieron sacar el maíz. Ya no lo quisieron sacar el maíz los cangrejos. Se encabritaron. Entonces [la otra gente los mataron todos los cinco cangrejos [la otra gente]. Lo mataron [a] los cinco cangrejos. Entonces [la gente] lo hablaron [al Hombre] del Rayo para que lo abriera el cerro, para que saliera todo el maíz porque no había maíz en ninguna parte. Entonces lo hablaron [al hombre] del Rayo. No se cómo lo hablaron porque era antiguo el [hombre del] Rayo. Entonces vino el [hombre del] Rayo para rajarse el cerro. Y lo rajó el cerro. Entonces se salió el maíz, [de] toda la montaña se salió el maíz. Salieron muchas cosas, frijoles y todo. Entonces ahí lo recogieron toda la gente. Para toda la gente dicen que [se] ajustó el maíz. Era un montón de maíz que había en el cerro.

Entonces así ya hubo un poco de maíz, se acabó el escasez del maíz, porque el cangrejo tuvo la muestra del maíz, donde estaban sacando [lo]. Así dicen ese cuento. [Coleccionado el 2 de mayo del 1965 de Anselmo Juárez.]

Lo siguiente, coleccionado del primer informante en otra fecha se relaciona con los dos cuentos anteriores y refuerza el componente en cuanto

al papel del pájaro carpintero.

Me dijo una mujer que es la corona de San Sebastián, la [que] tiene el pájaro carpintero, y el pájaro carpintero le robó el pico a otro pájaro para poder romper el cerro donde estaba el maíz. [Coleccionado el 31 de agosto de 1968 de Miguel Angel Rodríguez.]

Sirviéndome de un estudio previo de Thompson (1970:348-354), observo que este mito zoque muestra gran similitud a los mitos sobre el origen del maíz de la zona maya situada al este. La mayoría de estas similitudes aparecen en un cuento anotado por Thompson (1930:132-134) que circula entre los mopanes de Belice y el grupo adyacente de los kekchís. Este cuento nos informa que antes de que el hombre tuviera el maíz, éste estaba escondido debajo de una gran roca desde donde las hormigas comenzaron a sacarlo grano por grano. El zorro reveló su ubicación, pero las hormigas no podían proporcionar lo suficiente para la gente. Las hormigas rojas y la rata fracasaron sucesivamente en la empresa de sacar más maíz, y así la gente pidió ayuda a los Mam de los cuatro puntos cardinales. Los primeros tres no llegaron a abrir la roca con sus rayos, pero el cuarto, Yaluk, el Mam enfermo del oeste, envió al pájaro carpintero para que con su pico identificara la parte más delgada de la roca. Entonces Yaluk abrió la roca con su rayo quedando expuesto el maíz. El pájaro carpintero tenía la cabeza al alcance del rayo y en consecuencia ésta quedó herida. Desde entonces el pájaro carpintero tiene la cabeza roja.

Otro cuento de los kekchís (Burkitt 1914: 274-298), se parece al anterior. Incluye un espíritu de la montaña que esconde maíz en una montaña una hambruna; hormigas transportando el maíz a través de una quebradura en la montaña; el fracaso de los primeros rayos; el pájaro carpintero sondeando con su pico el espesor de la roca; el éxito del último rayo; el pájaro carpintero hiriéndose la cabeza y la explicación de por qué el pájaro carpintero tiene la cabeza roja.

Un cuento tzeltal de Bachajón (Thompson 1970:315-352, basado en Slocum 1965) incluye una hormiga acarreado maíz; su negativa a decir de dónde provenía, la constricción de la hormiga, el porqué de la cintura estrecha de la hormiga, obteniendo maíz de debajo de una roca, el pájaro carpintero pidiendo prestado el pico de otro pájaro, el fracaso de los primeros rayos para quebrar la roca y el éxito final del último rayo.

Otros mitos contemporáneos mayas sobre el origen del maíz que me son conocidos, muestran menos paralelos con los cuentos zoques, pero lo suficiente como para garantizar que son parte del mismo centro de difusión. Incluyen uno de los pokomchíes (Thompson 1970:350, basado en Narciso 1960: 106-107), dos de los Mam de Colotenango (ibid: 352, basado en Villadores 1957: 239-241), uno de los kakchikeles de San Antonio Palopo

(ibid:354, basado en Redfield 1946:36) y otro de los Tzeltales de Tenejapa (ibid:348, basado en Cámara 1946:34). Este mismo cuento apareció entre los yucatecos del siglo dieciséis, según lo evidencia su presencia en el Libro de Chilam Balam de Chumayel (Roys 1933:34-37, 107-112), donde se relata en lenguaje altamente místico y mezclado con teología cristiana.

Así pues, los cuentos de los orígenes del maíz conforme a los zoques y a los mayas representan sin duda un sólo foco de difusión. Sin embargo, al oeste de los zoques hallamos evidencia del mismo mito, a pesar de que las muestras son escasas. Un cuento de los chontales de Oaxaca (Turner 1972:46-47), solamente a corta distancia al oeste de los zoques del Istmo, relata cómo los humanos vieron una hormiga con un grano de maíz, la cual se rehusó a informar sobre su procedencia. Le ajustaron la cintura con una sogá y es por este motivo que la cintura de las hormigas es tan estrecha. La hormiga mostró a la gente que estaba obteniendo el maíz debajo de una gran roca. La gente pidió al dios del trueno que golpeará la roca con un rayo, pero éste no consiguió quebrarla. Entonces otro dios cuyo nombre era Dios del Trueno Tullido abrió la roca con su rayo y tuvo éxito en revelar el maíz. Entonces este dios dijo a la gente que dejaran libre a la hormiga ya que había sido ella quien primero había revelado la ubicación del maíz. Aunque varios elementos de este cuento chontal no se ocurren en mis ejemplos zoques, se encuentran no obstante entre los cuentos mayas citados anteriormente. Estos incluyen el uso de una sogá para constreñir a la hormiga, como en la versión de los tzeltales de Bachajón; el maíz oculto bajo una roca, que se encuentra en casi todos los cuentos mayas, en lugar de una montaña; el maíz finalmente puesto a disposición de la gente por una deidad del rayo enferma, como en los cuentos de los kekchí; y la protección de la hormiga debido a haber revelado al principio la ubicación del maíz, como en el segundo cuento de los Mam de Colotenango.

Más hacia el noroeste un cuento mexicano sobre el origen del maíz que se encuentra en la Leyenda de los soles (Códice Chimalpopoca 1975:121) repite muchos de los elementos zoques y mayas. Quetzalcoatl observa a la hormiga roja llevando maíz. La hormiga al principio se rehusa a decir de dónde, pero finalmente les revela que el maíz está debajo de una montaña. Quetzaltenango se transforma en una hormiga negra y trata de llevarse la montaña en sus espaldas, pero fracasa. Finalmente el dios Nanahuatl (el buboso) abre la montaña y los cuatro Tlalocs se apoderan del maíz y otros alimentos que encuentran allí.

Como los cuentos zoques tienen elementos en común en las dos direcciones, hacia la región maya por un lado, y por otro hacia los altos mexicanos, es difícil asignarles un origen. El comentario que sigue es relativo solamente a un examen de los cuentos revisados anteriormente.

El elemento zoque del pájaro carpintero se encuentra sólo en los cuentos mayas. Este hecho y el gran número de ejemplos registrados que guardan este patrón en el cuento hacia el este del istmo de Tehuantepec sugieren que el origen del mito yace en esa dirección. El contenido de los mitos estudiados sobre el origen del maíz para los huastecas (Laughlin 1969:307), los tepehuas (Williams 1972: 87-92), y los cuicatecos (Weitlaner 1969:436), entre otros, no se asemeja al patrón de los cuentos sobre el maíz que estudiamos aquí.

Es interesante de observar que la hormiga transportando el maíz es una hormiga roja en el cuento nahua del Códice Chimalpopoca, lo mismo que en los cuentos de los mapanes y los kekchis. Además el dios Quetzalcoatl representa una deidad de la lluvia, lo mismo de Yaluk en las versiones de los mapanes y los kekchis. También, los cuentos de ambas áreas mencionan los deidades de los puntos cardinales. Tengo la curiosidad por saber si los nahuas de México central posiblemente obtuvieron el mito directamente de la área maya por medio de sus conquistas o relaciones comerciales en la península de Yucatán o Guatemala.

La segunda parte de la primera versión zoque del mito, en la cual una anciana era en efecto el espíritu de la montaña denominado Hombre del Maíz aparece relacionada con la costumbre de los zoques de Rayón de seleccionar dos mazorcas de maíz antropomórficamente deformadas para colgar sobre sus almacenes de maíz a fin de asegurar la fertilidad de la cosecha de los años venideros. Un informante de Rayón lo relata como si fuera una costumbre que procede de las instrucciones del espíritu dueño de la tierra.

Dicen que [la mazorca] de dos cabezas de maíz es la madre y la [de] tres cabezas es el padre de maíz. Mucho antes cuando empezaban a trabajar los campesinos para hacer milpa, llegaron a consultar con el Dueño de la Tierra a ver [de] qué forma podían [asegurar] la cosecha de maíz, porque no tenía padre [y] no tenía madre el maíz. Entonces dijo el Dueño de la Tierra, "Si quieren al padre del maíz, a la madre del maíz, [me] traigan una docena de velas. Entonces para otra cosecha yo les voy a dar la muestra. La madre del maíz va a producir de dos cabezas. El padre del maíz va a producir tres cabezas. Y al padre del maíz tienen que guardar dónde hacinan su maíz, pero van a colgar aparte. Y [a] la madre del maíz también la van a colgar aparte, no la van a meter en la hacina de maíz," dijo el Dueño de la Tierra. [Coleccionado el 13 de junio de 1965 de Ancelmo Juárez.]

Esta misma costumbre ocurrió alguna vez entre los zoques de Tuxtla Gutiérrez, cuando una mazorca doble de maíz, llamada *mok-mamá* (madre del maíz) y una mazorca triple, llamada *mok-hata* (padre del maíz) eran colgadas con



frecuencia en el altar familiar (Cordry y Cordry 1941:32). Un cuento de los zoques de Tuxtla Gutiérrez (ibid:61-62) dice cómo la Madre del Maíz y el Padre del Maíz vivieron en una cueva de una montaña cercana, pero cuando se fueron ocurrió una hambruna. Thompson (1970:286) observa que por toda Mesoamérica, las mazorcas dobles de maíz eran consideradas como emblemas de fertilidad y recibían honores especiales.

Un tema que se repite frecuentemente en los cuentos zoques es el del espíritu de la montaña. Este cuento zoque sobre el origen del maíz se ajusta a esta fórmula. La creencia tradicional de los zoques de Rayón establece que dueños o espíritus habitan todos los cerros y las montañas. Así, la anciana del primer cuento que he relatado en esta ponencia fue a vivir dentro de una montaña. Los espíritus de las montañas tienen el poder de transformarse y asumir otras formas a voluntad. Generalmente las formas citadas son de varios animales, tales como de culebras con cuernos o jaguares, pero también pueden asumir formas humanas. Así, en el cuento la anciana era una transformación de un espíritu de la montaña, el Hombre del Maíz. En este contexto, es importante notar que la deidad del maíz frecuentemente toma la forma femenina en Mesoamérica. Por ejemplo, entre los mexicanos del siglo dieciséis la diosa Chicomecoatl era la patrona de la cosecha y todos los granos y plantas, con el maíz como uno de sus símbolos (Durán 1971:222). Thompson (1970:246) era de la opinión que el culto de la luna como diosa de la tierra y todos sus productos estaba muy extendido en la región maya durante el periodo formativo pero que perdió terreno más tarde al culto del dios joven del maíz.

También creen los zoques de Rayón que los espíritus de la montaña son poseedores de gran riqueza, incluyendo a todos los animales de caza de las vecindades y otras riquezas tangibles como el oro o alimentos que acumulan en sus moradas de la montaña. Así pues, en el mito zoque el maíz es almacenado en una montaña por un espíritu de la misma. Se cree que los espíritus de las montañas ceden su riqueza a los humanos, a veces por medio de un contrato después de una petición ritual o por medio del robo o la astucia. Ambas variaciones ocurren con frecuencia en los cuentos populares de los zoques de Rayón. Además de la colección de las tres versiones del mito zoque [1965-1968] los altares en las cuevas de la cercanas todavía eran visitados por algunos habitantes de esta comunidad con el fin de ofrecer rezos a los "dueños" de las montañas. Sin embargo este mito de Rayón sobre el origen del maíz expresa la modalidad del robo.

Por lo tanto, este cuento zoque sobre el origen del maíz es solamente una categoría más estrecha del género de cuentos del espíritu de la montaña. Sin embargo, también concuerda con ciertos patrones universales de estructuras míticas. El antropólogo Alan Dundes (1963:122) ha propuesto el uso del

concepto *motifeme* como una unidad de estructura de los cuentos populares. Al usarlo, ha identificado varios patrones estructurales en los cuentos populares de los naturales de Norteamérica. Uno de éstos consiste en la progresión de un estado de desequilibrio hacia un estado de equilibrio, el cual está expresado por un *motifeme* que manifiesta Carencia, seguido por un segundo *motifeme* que manifiesta Carencia Eliminada. Dundes (ibid:123) encontró que esta secuencia de *motifemes* era una de las más extendidas unidades estructurales en los cuentos populares indios de Norteamérica. Los cuentos sobre el origen del maíz de Mesoamérica concuerdan con este patrón. Manifiestan primeramente que existe una carencia de maíz y luego la manera cómo esta carencia es eliminada.

De conformidad con Dundes, los motivos alternativos utilizados para expresar *motifemes* se llaman *allomotififs* (ibid:122). Son éstos los que proporcionan distinciones entre las sociedades. Por esto, mientras la mayor parte de los mitos mesoamericanos atribuyen la falta de maíz al hecho de que no ha sido todavía descubierto, el cuento de los zoches de Rayón modifica esto para atribuir la carencia a una interrupción en el suministro regular. Además, entre los *motifemes* común a los naturales de Norteamérica, Dundes identifica el *motifeme* de Consecuencia (ibid:123) expresados por los zoches de Rayón por el *allomotifif* del Hambre como resultado de la falta de maíz. Esto puede deberse a la preocupación ocasionada por el bajo rendimiento de su cosecha anual producida en un medio inhóspito a la producción de maíz (vea Thomas 1974:57-76). De igual manera, el maíz escondido en o abajo de una roca, aunque común en otras partes de mesoamérica, parece ser ausente en la versión del mito de Rayón. Una montaña en lugar de una roca es lógico para el narrador zoque de Rayón, apareciendo como de un *allomotifif* en las tres versiones, ya que son las montañas las que contienen el siempre esperado tesoro que aliviará su pobreza (vea Thomas, 1975:220-224).

El cangrejo, ya sea como agente transportador del maíz en el mito zoque no se encuentra, por lo que se sabe de los cuentos revisados en este trabajo, en leyendas sobre el mismo tema de otras regiones. Los cangrejos son bien conocidos por los zoches de Rayón. Estos son verdaderos cangrejos del orden *Decapoda*, suborden *Brachyura*, llamado *esi* en zoque; no se deben confundir con las langostas de agua dulce, también del orden *Decapoda* pero de la familia *Astacidae*, llamado *tzas* en zoque. Estos cangrejos habitan en el agua dulce de los arroyos alrededor de Rayón, saliendo del agua en la noche para buscar alimentos. Yo mismo observé una vez uno con una caparazón que medía alrededor de doce centímetros de ancho.

En la primera versión del mito zoque la secuencia de Carencia-Carencia Liquidada es precedida de un *motifeme* complejo, en el que a un hombre se le

advierde que trabaje duro en la milpa, se rehúsa, discute con su mujer, ésta huye con todo el maíz, y él trata de encontrar el maíz. Esta secuencia no aparece en otros de los cuentos revisados, pero tiene sentido para un informante zoque de Rayón consumido por la preocupación de su sociedad por el trabajo, como virtud de los buenos maridos.

Vemos así que el mito sobre el origen del maíz de los zoques de Rayón concuerda de manera general con un tipo mesoamericano, pero que ha sido modificado para reflejar el ambiente local y el carácter de la cultura de los naturales de esta comunidad.

## RECONOCIMIENTOS

Los datos coleccionados en 1965 fueron recogidos bajo subvenciones de los National Institutes of Mental Health (EUA). Quiero agradecer a la Sra. Nancy Marticorena de Cristian por sus servicios al hacer la traducción del manuscrito.

## NOTAS

1. Una versión de este papel era leído en 1983 a la XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en Taxco, Guerrero. La versión corriente ha sido más de doblado e incluye textos que no contiene la versión original.

## REFERENCIAS

Burkitt, Robert

1914 *The hills [sic] and the corn*. The Museum Journal, Vol. 9, pp. 274-289. Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania.

Cámara Barbachano, F.

1946 Monografía sobre los tzeltales de Tenejapa. Microfilm Collection of Manuscripts of Middle American Cultural Anthropology, Num. 5. Chicago: University of Chicago Library.

*Códice Chimalpopoca; Anales del Cuautitlán y Leyenda de los Soles*.

1975 Traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez. Instituto de Investigaciones Históricas, Primera Serie Prehispánica, Núm. 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cordry, Donald Bush, y Dorothy M. Cordry

1941 *Costumes and Weaving of the Zoque Indians of Chiapas, Mexico*. Southwest Museum, Papers, Num. 15. Los Angeles.

Dundes, Alan

1963 *Structural Typology of North American Indian Folktales*. Southwestern Journal of Anthropology 19 (Num. 1), pp. 121-130. Albuquerque.

Durán Diego

1971 *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*. Traducido y redactado por Fernando Horcacas y Doris Heyden. Norman: University of Oklahoma Press.

Laughlin, Robert M

1969 The Huastec. *En Handbook of Middle American Indians*, redactado por Robert Washope; Vol. 7, Ethnology, Part One, redactado por Evon Z Vogt, pp. 298-311. Austin: University of Texas Press.

Narciso, Vicente A.

1960 *Los indios pokomchies*. Boletín del Instituto Indigenista Nacional, Epoca 2, Vol 3, pp. 83-111. Guatemala.

Redfield, Robert

1946 Notes on San Antonio Palopo. Microfilm Collection of Manuscripts of Middle American Cultural Anthropology, Num 4. Chicago: University of Chicago Library.

Roys, Ralph L.

1933 *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Carnegie Institution of Washington, Publications, num 438. Washington.

Slocum, Mariana C.

1965 *The Origin of Corn and Other Tzeltal Myths*. Tlalocan, Vol 5, num. 1, pp. 1-45. México.

Thomas, Norman D.

1974 *Envidia, Brujería y Organización: Un Pueblo Zoque*. Sep Setentas, Núm. 166. México: Secretaría de Educación Pública.

1975 Elementos pre-colombinos y temas modernos en el folclore de los zoques de Rayón. En *Los Zoques de Chiapas*, por Alfonso Villa Rojas, José M. Velasco Toro, Félix Báez-Jorge, Francisco Córdoba y Norman Dwingt Thomas, México: Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública (Sep Ini, núm. 39), pp. 217-235).

Thompson, J. Eric

1930 *Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras*. Field Museum of Natural History, Publications, Num. 274. Chicago

1970 *Maya History and Religion*. Norman: University of Oklahoma Press.

Turner, Paul R.

1972 *The Highland Chontal*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.

Valladares, L. A.

1957 *El Hombre y el Maíz; Etnografía y Etnopsicología de Colotenango*. Segunda edición. México: B. Costa-Amic.

Weitlaner, Roberto

1972 The Cuicatec. En *Handbook of Middle American Indians*, redactado por Robert Wauchope; Vol. 7, Ethnology, Part Two, redactado por Evon Z. Vogt, pp. 434-447.

Williams García, Roberto

1972 *Mitos Tepehua*. Sep Setentas, Núm. 27. México: Secretaría de Educación Pública.